

En la Residencia de Estudiantes

Mujeres, árboles y poetas

Noticias para fuera de España.

Señalé a usted ahí—en New York, en Baltimore, en California, en Londres...—Señalé a usted—señoritas: alumnas lejanas de nuestro idioma...—Señalé a usted estas noticias: Que el Centro de Estudios Históricos abre todos los veranos sus puertas—de la sabiduría—a los extranjeros. Que la Residencia abre sus pabellones monásticos a la coquetería femenina. Que el Centro envía el equipo más fuerte de sus profesores. Que la colina libérrima—línea y chopos. Algo de morisco Albaicín—tiene frescura de sierra—saludos de Guadarrama—

—El Centro de Estudios Históricos—esa isla



Pedro Salinas,
Director del Curso para extranjeros.

de ejemplaridad en medio de nuestras deficiencias universitarias—organiza estos Cursos de vacaciones para extranjeros. Y los organiza con el máximo rigor y, por lo tanto, obtiene la máxima eficacia. Véase—en esquema—el plan del curso: 1.º Tres series de conferencias sobre Lengua, Fonética y Literatura españolas. 2.º Trabajos prácticos de Pronunciación, Vocabulario y Sintaxis. 3.º Una serie de conferencias sobre Historia de España, Geografía, Arte, etc. Además, durante el curso se efectuarán visitas a los Museos y excursiones a ciudades artísticas, como Toledo, El Escorial, Segovia... Complementariamente—y voluntariamente—se realizan estudios especiales—diez lecciones de cada materia—sobre Literatura, Vida española, Entonación, Música popular y Español comercial. Y, por último, una cosa importante: también se baila.

—¿Jazz, Salinas? ¡Oh, es admirable!

—Sí; todos los viernes hay velada después de cenar. Un poco de baile, un poco de expansión, de recreo. Trabajamos mucho durante la semana.

Al final del curso, los alumnos pueden obtener—mediante examen—diploma de suficiencia. Casi todos lo piden, y como son aplicados, casi todos lo obtienen. Después, los alumnos echan a volar desde esta colina libérrima de la Residencia. Van a New York, a Baltimore, a California, a Londres... Y por el mundo —camino y caminos—llevarán siempre un hueco de devoción hacia España: que nada influye tanto en los afectos como el saber, como el conocer.

Una mañana en la Residencia.

Cualquier mañana hemos subido hasta aquí: verde y fresca colina. Con un mar de sol en su torno y un friso de sierra en el horizonte. Estaba animada la galería. Revuelto—bandas—de vocablos ingleses. Muchachas rubias. Bellas.

—Por aquí entran las damas. Sigamos detrás.

Y de pronto nos hemos convertido en alumnos de Dámaso Alonso. Qué inspección más gustosa: Conocer la otra vida del escritor. Su vida profesoral, docta, útil. Conocer—acaso—el gesto nuevo, la palabra nueva. Lo que no ha trascendido a la literatura, lo que no ha trascendido a mí.

Aquí está el escritor—el profesor—sobre el estrado. ¿Estoy yo solo en el secreto? Probablemente. Los demás alumnos escuchan sus explicaciones de gramática. Mientras, yo pienso que a la otra orilla de esto hay un escritor, un compañero—otra vida—. Empiezo a hacer reflexiones sobre mi lejanía con los alumnos, que tengo cerca, y sobre mi proximidad con el profesor, que tengo lejos.

Todos los alumnos toman sus notas. Yo saco también mi cuaderno y comienzo a escribir frases cortadas: “D. A. me parece un gran profesor...—El viento enredado a los árboles se asoma por las ventanas...—Aquella dama que me mira ha debido conocer que soy un intruso...—Dámaso saca, en su cátedra, la voz fuerte de la contundencia, de la incrustación...—La noche del encierro se ilumina de rayos de tiza...—Habla con fluidez, con facilidad, casi con belleza...—Concha Méndez entra acompañando a una bella joven...—Cuento los pianos que hay en la sala: ¡dos...—Con mucho gusto daría un beso a esta rubia que tengo al lado.” Etc.

Dámaso Alonso continúa explicando su lección. Habla de las preposiciones, de los diácticos, de los vulgarismos, del español de España y el español de América. La lección resulta ágil, entretenida, curiosa. El profesor habla con pasión, con energía. Cambia a cada momento de actitud: se levanta, se sienta, escribe en el encerado...

Al final, todos los alumnos le obsequiamos con una ovación nutrida.

—Dámaso: es usted tan buen profesor como escritor.

—Ya habrá usted visto. Hoy: el último día. Una conferencia sin importancia. Y poca gente... ¿Y usted que busca por aquí?

—Busco a Salinas. Ayer estuve persiguiéndole por teléfono. Necesito hablar con él.

—Mírele. Aquí viene.

Pedro Salinas: capitán.

Este año dirige el Curso para extranjeros el gran poeta Pedro Salinas. El—amplias espaldas de marinero—es el capitán de esta colina—de esta colonia—flotante, bulliciosa de gente provisional y viajera.

Con este director—gran capitán de literatura—la nave de los estudios debe haber navegado bien. (Porque los negocios en manos de los poetas florecen en prosperidades. Es un error creer que los poetas desvarían. Ellos dirigen negocios con la misma facilidad que dirigen versos. Se equivocan los que todavía tienen una idea romántica del poeta. Hoy, todos son dinámicos.)

Quien no conozca a Pedro Salinas, tal vez se le figure lento y premioso. Sentado en el limbo de los sueños. Contemplativo y estático. Trabajando afanosamente y metódico—su gran prosa lírica. Parco en producir, en trabajar, en obrar.

Quede desvanecido el posible error. Salinas es todo lo contrario: Un hombre activo. Trabajador. Fecundo. Dinámico. Despierto. Salinas es capaz de largas y pesadas empresas—traducir a Proust, dirigir un Curso para extranjeros... Salinas vive con agitación, con precipitación. Salinas es, en fin, el Poeta que desmiente al Poeta. Al Poeta—romántico—vago, soñador e inútil, y cuya imagen es inquebrantable en las imaginaciones filisteas.

Si ahora, durante el Curso, queréis hablar con Salinas de algún asunto que exija más de tres minutos de conversación, no podréis. Salinas está entregado, íntegramente, a su trabajo. Se levanta a las cinco de la mañana, vigila las clases, da conferencias, acompaña a los profesores, despacha la correspondencia, recibe telegramas, contesta consultas, examina trabajos...



Dámaso Alonso, profesor del Curso.

Y, sobre todo, firma autógrafos. A cada momento, bellas señoritas con su libro—“Presagios”, acabado de comprar, le detienen y le ofrecen, con una sonrisa suplicante, la primera página del libro para que escriba la dedicatoria.

Salinas rasga un largo—y acaso galante—ofrecimiento, y devuelve el libro con una cortés inclinación.

—Señorita...

—Thank you.

En buenas manos—de piloto lírico—está este año el Curso de vacaciones para extranjeros. Cuando nosotros llegamos a la cubierta de la nave, ya están recogiendo las velas. Pero se oye ponderar el viaje. Seguramente, todos estos estudiosos tripulantes de la colina libérrima de la Residencia estarán satisfechísimos de un director tan experto.

—Amigo Salinas. Unos minutos. Quiero hablar con usted unos minutos.

Justificación del título.

Mujeres:

Y en las salas, en las galerías, en los pasos: mujeres rubias. Bullido. Porcentaje de esta nave—Residencia—, que hiende su quilla en las aguas de la meseta.

Mujeres de lejanos azules dormidas en los ojos. Mujeres inclinadas bajo las alas de la sombra, sobre los cuadernos, sobre los libros. Mujeres inclinadas sobre las fuentes del idioma, turbias de problemas. Mujeres—liberalmente libres—en las salas, en las galerías, en los paseos...

Arboles:

Y sobre esta colina—sagrada—: árboles. Sonrisa verde. Formaciones de boj. Carmín de flores. Altas plumas de ave de los chopos escribiendo nostalgias ribereñas de Castilla.



Miss Charity Hulse, alumna norteamericana.

Arboles: hilando el copo de viento que viene de las simas carpetanas. Frescura de agua y de sombra. Frescura de cascabeles de hojas. Colina vigilada por árboles: guardia firme frente al enemigo—sol que inunda los contornos, los páramos...

Poetas:

Y poetas también: Entre mujeres, entre árboles. En este ambiente de cima arbolada. Aquí: al margen de la ciudad, los poetas hacen con gusto su nido de residencia.

A casi todos los poetas jóvenes de España los hemos encontrado hoy aquí: a la sombra de los árboles y de las mujeres. Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Concha Méndez, García Lorca, Moreno Villa.

Conversación acerca del Curso.

—Salinas, deme usted algunas noticias sobre el Curso actual. ¿Qué duración tiene?

—Cuatro semanas. Es poco tiempo, pero se aprovecha bien.

—En un mes, ¿pueden aprender el español?

—Casi todos los alumnos lo saben ya. Vienen a perfeccionarlo. La mayor parte de ellos se dedican a la enseñanza del español en sus países.

—¿Cuántas horas de clase?

—Mire usted cualquier día del calendario del Curso. Hoy, por ejemplo. A las nueve de la mañana: Prácticas de pronunciación. A las diez: Comentarios de textos. A las once: Lengua. A las doce: Historia. A las tres de la tarde: Exámenes finales. A las cinco: Música popular. A las seis: Vida española. A las siete: Comercio y Entonación. Y a las diez: Velada.

—¿Cómo está organizado el curso?

—Tenemos un curso general, obligatorio, que deben seguir todos los alumnos. Este curso se compone de diez lecciones de lengua española, por Dámaso Alonso. Diez lecciones de fonética española, a cargo de Samuel Gili Gaya. Y otras diez conferencias que doy yo sobre literatura española. Además, todos los días los alumnos hacen prácticas de sintaxis y comentario gramatical, en grupos de diez alumnos, confiados a profesores del Centro. Y numerosos ejercicios, de traducción, de composición, de escritura al dictado, de fonética.

—¿Y el Curso especial?

—Este Curso no es obligatorio. En él se ha tratado de “La Vida y obras de Cervantes”, diez lecciones, por Pedro Sáinz Rodríguez. “Literatura española contemporánea”, diez lecciones, por Dámaso Alonso. “La vida y las costumbres españolas, con referencia a la historia y al lenguaje usual”, diez lecciones, a mi cargo. “La música popular española”, diez lecciones, por Rafael Benedito. “Español comercial”, veinte lecciones, por Justino de Azárate.

—¿Y las conferencias?

—Las conferencias son complementarias del Curso. Están confiadas a personas especializadas en materias que pueden interesar a los alumnos. En este Curso se han dado las siguientes: “Estado social y político de la mujer en España” y “Las novelas de Emilia Pardo Bazán”, dos

conferencias, por María de Maeztu. “Moratín y el teatro español contemporáneo”, por Andrés Ovejero. “Geografía de las regiones españolas”, por Juan Dantín Cereceda. “Arte español: bosquejo de la vida artística en España”, tres conferencias, por Elías Tormo. “La pintura moderna española”, por José Moreno Villa. “Obras maestras de la arquitectura española”, por Manuel Gómez Moreno. “Bosquejo histórico de la escultura española”, por Ricardo Orueta. “Historia del desarrollo de la civilización española”, por Claudio Sánchez-Albornoz.

—Efectivamente, realizan ustedes una gran labor.

—Además, hemos hecho excursiones a Toledo, a El Escorial, a Segovia, a Aranjuez. Y hemos efectuado visitas a los Museos del Prado, de Arte Moderno, Romántico, Arqueológico y de Osma.

Moreno Villa, pintor de cámara.

En el extremo de una alta galería, frente a la luz, frente a la sierra, Moreno Villa tiene su cuarto—revuelto—de pintor. Hasta esta celda llegan las novicias—alumnas—a posar. Hasta esta celda llegan los frailes residentes a conversar con el padre Moreno Villa, que tiene unas manos primorosas para bordar sobre el papel caprichosos dibujos.

Si García Lorca es el poeta oficial de la Residencia, Moreno Villa es el pintor. El pintor de cámara. El pintor—y el poeta—que corresponde a esta institución de estudiantes modernos, avanzados, liberales y deportistas. Moreno Villa, con sus largos años de residente, es el historiador gráfico de esta colina bulliciosa y juvenil, fresca de árboles y de agua, donde se están formando los espíritus más despiertos de España.

Moreno Villa no podía faltar a sus deberes de pintor de cámara. En su cuarto tiene numerosos dibujos de alumnas del curso actual.

—Publique usted esta cabeza. Es la hija de un obispo protestante.

—¿Y esta otra muchacha?

—También alumna. Son estudios, actitudes. Lévese ésta.

—¿Y este friso? Esto es un documento valioso: Una vista panorámica de la Residencia.

—Es un dibujo hecho de alusiones al Curso. Aquí: unas alumnas, el perro de Jiménez Frau, el guarda, una cabeza de toro—obsesión de los



Actitud de una alumna.

extranjeros—, los chopos, la cúpula del cuartel, sillal, el jazz-band de las veladas...

Profesores, pintores, poetas, árboles, alumnas... Nuevo aviso para fuera de España: Si quieren ustedes aprender nuestro idioma, tomen billete directo para esta colina de la Residencia, desde la cual se divisa una España nueva, joven, vital.

CESAR M. ARCONADA.

Dibujos de J. Moreno Villa.

De Gabriel Miró

Acaba de publicarse:

AÑOS Y LEGUAS

Interés de multiplicadas novelas. Prosa de audacias de modernidad con claridades clásicas. Luminosidad. Pasión.

Cinco pesetas en todas las librerías

Pedidos a BIBLIOTECA NUEVA,
Calle de LISTA, núm. 66.-MADRID

D. Magdalena

invita a ustedes

a visitar

su nueva exposición de

muebles

antiguos y modernos

en

Madrid

Carrera S. Jerónimo, 36

¡Editores: “La Gaceta Literaria”, es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

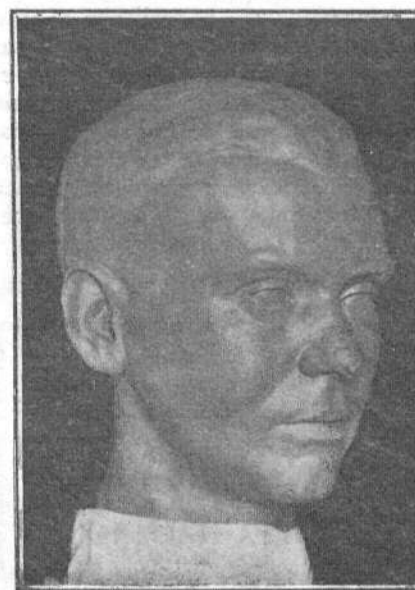
UN LIBRO DE GARCÍA LORCA

ROMANCERO GITANO

Federico García Lorca, poeta, ya estaba destacado y era conocido, desde hace tiempo, entre las generaciones jóvenes de escritores españoles. El estreno de su “Mariana Pineda” le puso ante otro público, ante un público difícil, de teatros, que más bien escuchó su música que comprendió su espíritu, sus magníficas metáforas. El libro de “Canciones”, editado por “Litoral”—uno de los pocos aciertos que pudo apuntarse aquella revista fenecida—, fué, en el pasado verano, un anuncio de la rotunda y definitiva salida de ahora, un toque atencional para el “Romancero gitano”. Verdaderamente, la publicación de este libro ha revestido carácter de acontecimiento. Las campanas de elogio han sido lanzadas al vuelo, y en el concierto no han faltado ni la voz grave, mesurada para un tipo medio de lector, la voz con demasiado sentido común del señor “Andrenio”, ni tampoco los desbordamientos de entusiasmo perjudicial, traducidos en desquartizar el libro, como ha hecho el señor Baeza. Pero Federico García Lorca debe estar satisfecho: él ha clavado las flechas de sus romances en diversas sensibilidades, y, a su modo, cada una de esas sensibilidades le ha respondido. Hay primero en el libro la emoción del tono dramático admirablemente encontrado. Y hay una técnica, un dominio con fuerza de trabajo, a pesar de la espontaneidad. Y una portentosa imaginación. En el “Romancero gitano” ha llevado el poeta a su máxima estilización el tono y el sentido populares.

Federico García Lorca es, indiscutiblemente, el primer poeta que presenta nuestra joven literatura, y conservará su puesto después de mucho tiempo y ya mezclado con muchas generaciones—Juan Ramón Jiménez es el otro gran poeta inmediatamente anterior a él—. El ambiente para su libro de ahora estaba propicio. Antes de “Mariana Pineda” y de “Canciones”, Lorca había retrasado la publicación de sus producciones. Se le conocía de oídas y de recuerdos. Algunos, los amigos, le habían escuchado sus poemas. Cada vez que los decía ante una nueva persona, era desde ese momento mismo su devota. Los poetas jóvenes se sintieron—siguen sintiéndose—influenciados por su manera. Se creó un estado de ánimo García Lorca para escribir. El formó, inconscientemente, un grupo de poetas también García Lorca. Pero los libros precisamente del iniciador, del maestro de esa dirección, no aparecían. Había que reservarse, salir con honor, con todo el honor de su rango. Y este ha sido el momento. Antes se dieron las llamadas. Ahora, por la “Revista de Occidente”, se oye la gran voz.

Los gitanos, bajo el sol o bajo sus noches, con sus reyertas, con sus santos y con su Guardia civil perseguidora, desfilan en fantástico sueño ante el lector. No hay casi lirismos, no hay casi ironías: un dramatismo magnífico—queda dicho des-



Federico García Lorca.

de el comienzo—mantiene de esencia, sin decaimiento. Luego, una exactitud sorprendente para hacer percibir los instantes en su diversidad, en sus más opuestos matices, y para transmitir las sensaciones... auditivas, de contacto, de olor... Pero hay que anotar, además de todo lo apuntado, que en este “Romancero gitano” la monotonía del romance se pierde: cada romance de la obra, por sí solo, no tiene ni un punto de monotonía, y el conjunto tampoco lo tiene. Dificultad enorme salvada: el romance, como “tipo”, ofrece monotonía, excluyendo romances de excepcional belleza. Este libro de García Lorca, consistente todo en esa clase de poemas, es amenísimo, amenidad que le dan las metáforas, porque la forma—música—ha de ser, en tal caso, siempre la misma. Romance ameno, a pesar del romance; esto es otro punto más conseguido por el poeta.

A Federico García Lorca sería difícilísimo buscarle su equivalente en la prosa actual. En los presentes días, y con motivo de la publicación de su libro, se han lanzado nombres, pero todos en falso, nombres que acaso no necesitan ser equivalentes de nadie para tener una grande y merecida resonancia. Desde luego, en el campo de la literatura joven la calidad de los poetas, vistos así en grupo, alcanza un superior grado de aquella de los que cultivan la prosa, y no hay que olvidar que de los primeros el poeta Lorca hace el número uno.

Podría muy bien ahora, después de haberse dicho estas palabras, después de haber apuntado brevemente el perfil del libro, hacerse algunas citas, reproducir aquí algunas de las más bellas imágenes, de los más grandes aciertos de expresión. Parece que de todo libro de poesía, al ser comentado, hay—como si se tratase de una tela—que dar una muestra al lector—al cliente—. Yo prefiero dejar flotante de esa parte el deseo y guardar cuidadosamente en el ejemplar que ten-

go en mi poder todos los versos, sin dar suelta a ninguno, sin hacer la más pequeña mutilación, aunque fuese para captar público, para convencer con argumentos más decisivos.

¡Hay que leer a Federico García Lorca! Hay que leerle íntegramente. Y, sobre todo, hay que detenerse en el “Romancero gitano”, que sigue los más anchos caminos de la poesía. El poeta, en su evolución hasta el día, ha ido de la canción infantil a la construcción difícilísima de la “Oda a Salvador Dalí”; de unas impresiones de paisajes hasta el libro recién sacado a luz, habiendo marcado con una alta señal de triunfo el paso de “Mariana Pineda”.

MIGUEL PEREZ FERRERO.

Dos libros palpitantes de interés y novedad



Rústica, p as. 25.-Tela, ptas. 30

Ejemplar gran papel, tiraje de 100 ejemplares numerados y firmados por el autor:

Rústica, ptas. 40

Pasta española, lomo cuajado y testa dorada: ptas. 50



Precio: 5 ptas.

Ejemplares gran papel, tiraje de 50 ejemplares numerados: 10 ptas.

Pídalos a su librero

EDITORIAL LUX

Coello, 162.-BARCELONA

CARTAS DEL CENTENARIO DE GOYA

Magníficos estuches de escribir con reproducciones de sus mejores cuadros.

De venta en MADRID - PARIS Avenida Pi y Magall, 10

PÉREZ Y COCA, Alcalá, 2

CASA GÓMEZ, Alcalá, 18

ERNESTO GIMÉNEZ Huertas, 16 y 18

E. GIMÉNEZ CABALLERO

YO, INSPECTOR DE ALCANTARILLAS

CINCO PESETAS

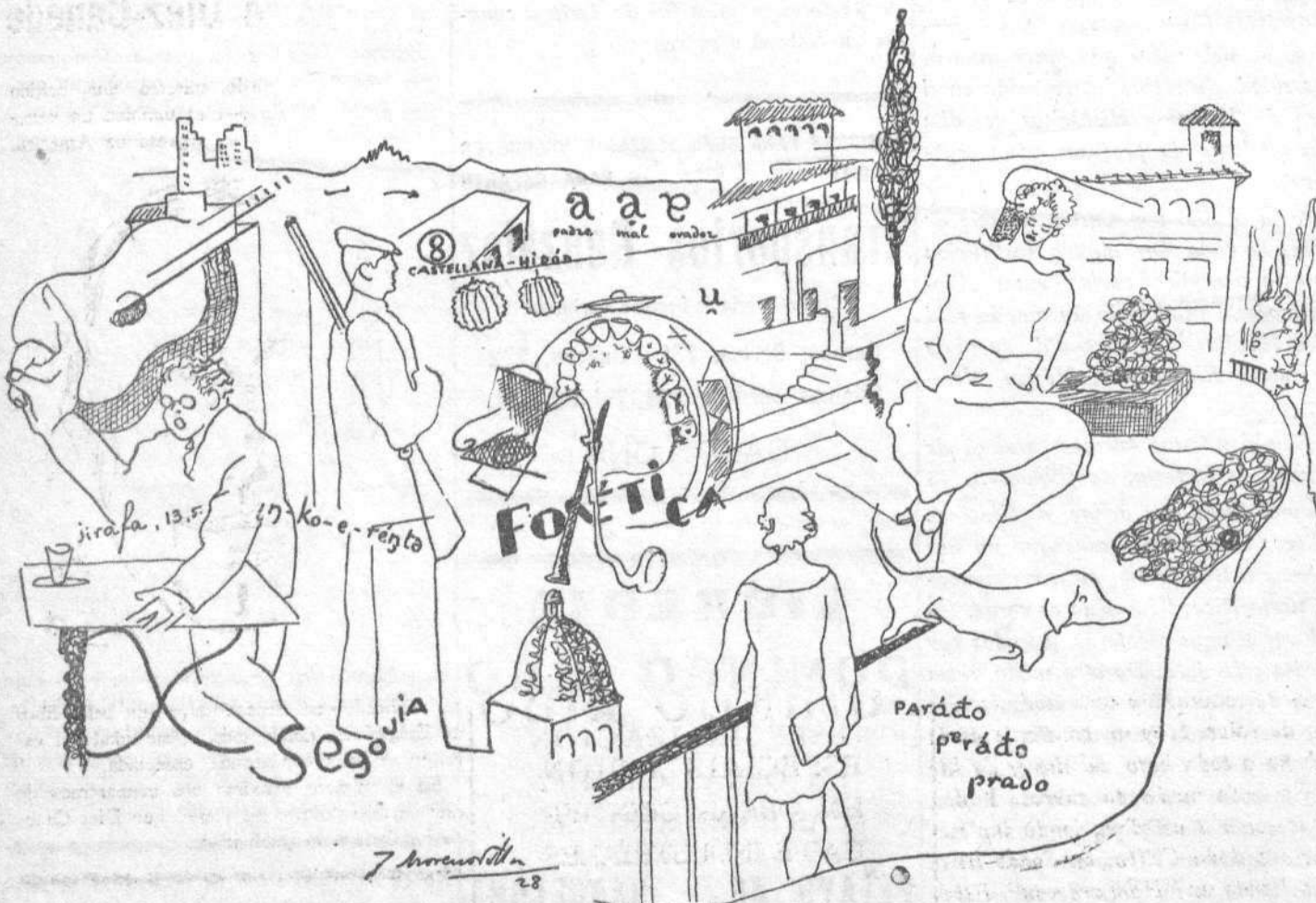
BIBLIOTECA NUEVA MADRID

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

León Sánchez Cuesta

10 Rue Gay Lussac

Admite encargos de libros de todos los países e impresiones de todo género.



Vista panorámica de la Residencia durante el Curso.

La Gaceta Literaria

AÑO II MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1928 NÚM. 40

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 72.030

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL..... 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —
75 céntimos la línea del cuerpo &
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

ANTE LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO ARGENTINO Y URUGUAYO EN MADRID

LO QUE DICEN LOS EDITORES BONAERENSES

Samuel Glusberg, director de la Editorial "Babel"

Los pilares más sólidos del edificio editorial argentino son españoles y judíos. Roldán, García, Menéndez, entre los primeros; Glusberg, Gleizer, Samet, entre los segundos. Mitad y mitad: iberismo y semitismo—unificados bajo un común denominador argentino—, confluyen en esa actividad cultural.

Por orden cronológico en la recepción de respuestas, vayámonos encarándonos con cada uno de éstos. En primer término, con Samuel Glusberg. Del que ya he trazado algunos diseños en crónicas anteriores. Hombre de actividades dobles:



El editor Glusberg

editor y escritor. Autor de una colección de cuentos judíos, "La levita gris", que uno de sus dioses lares, Lugones, elogió con palabras muy calurosas. Creador de esa "Biblioteca Babel", regida por cierto criterio de selección, donde se ha esforzado por anteponer la calidad a la cantidad. En efecto, Glusberg lanza un número muy restringido de volúmenes por año, pero elegidos con discernimiento. Quiroga, Lynch, Sanin Cano, entre los prosistas, y Lugones, Martínez Estrada, Arrieta, Capdevila, entre los poetas, son los autores que predominan.

Comienza el interrogatorio. Glusberg me responde rápido y ceñido.

Pregunta inaugural, de cajón: —¿Cuál es, a su juicio, el área de difusión que hoy día tiene el libro argentino en general y, particularmente, el de sus ediciones?

—El libro nacional—me responde—sale de Buenos Aires, y aun de la Argentina. Puedo asegurarle que las obras de mi Editorial llegan a casi todos los países de lengua castellana. Pero, claro es, hallan muy contados lectores. Primero: porque la cultura media de las gentes del resto de América y de España es inferior a la de Buenos Aires...

—¿Usted cree...?

—Sí, aunque puede usted hacer todas las excepciones que guste. Y, en segundo término, porque el libro argentino no puede competir ni en calidad ni en precios con el libro extranjero o traducido.

Yo sé que Glusberg—en conexión con Julián Ugoiti—se ha esforzado siempre por llevar sus libros a España. Los volúmenes de "Babel" figuran ya desde hace tiempo en sitio muy visible de la gran librería calpeña madrileña. Por consiguiente, le pregunto: —¿Le interesa a usted, le parece adecuado para sus publicaciones, el mercado español?

—El "mercado" español—replica—no me interesa como tal "mercado", por la sencilla razón de que los libros de "Babel" que se colocan en España me producen más bien pérdida, a causa del cambio y del consiguiente descuento que exige la casa administradora.

Pero España me interesa para mis libros por otras razones. En primer término—agrega Glusberg, sin pestañear—por razones de conquista espiritual...

Esbozo un gesto de extrañeza. Pero no lo agranda el lector. Y permítame que reproduzca con rigurosa exactitud las palabras de este editor. Conviene—para no equivocarse—conocer la verdadera temperatura del nuevo espíritu argentino y saber hasta qué punto llega su entusiasmo nacionalista, su fe enorme en sí mismo, y oír voces como las de Glusberg, netas, definidas y tajantes. Podrán discutirse. Pero más tarde. Lo esencial, por ahora, es conocer cómo se producen opiniones de este diapasón. Y Glusberg me aclara:

—Sí; creo sinceramente que España no tiene en la actualidad un poeta como Lugones, ni un cuentista como Quiroga, ni un ensayista como Sanin Cano (autor nacional en cierto sentido, ya que ha escrito siempre en prensa argentina y aquí ha publicado su primer y único libro) y me interesa que las producciones de esos autores sean conocidas en España.

—¿A cuál de los dos Glusberg—pregunto—puedo achacar esas opiniones: al autor o al editor de tales escritores? Lo pregunto para ahorrar el camino a los que se sientan tentados de discutirle las anteriores afirmaciones de supremacía. A

los que quieran entretenerse en esos juegos algo infantiles de las comparaciones, en lugar de valorar aisladamente, y sin pujos de competencia, autores del uno y otro lado del Atlántico.

—A ambos—contesta Glusberg—, ambos se ratificarían.

—Hablando de cosas más concretas. ¿Qué procedimiento se le ocurriría a usted para obviar las dificultades del cambio, estableciendo un precio medio para España y los países americanos de habla española?

—A mí, para atacarlo en sus orígenes, no se me ha ocurrido otro mejor que hacer imprimir los libros en España. Ya sabe usted que la carestía de éstos, en pesos, depende exclusivamente del costo elevado que aquí tiene la mano de obra y todo lo referente a la impresión. Habitualmente, encargo a Madrid (a Espasa-Calpe) segundas ediciones, que bien podrían ser llamadas ediciones españolas de libros argentinos, aunque España no alcance a consumir todavía la quinta parte de una edición de mil ejemplares.

—Sería necesario—interrogó yo—para provocar lo contrario, no sólo una propaganda especial y sistemática, del libro argentino, sino que éste contase en España con una sede propia.

Esto es: haría falta llegar a la creación de una gran entidad librera argentina—o suramericana—en Madrid, encargada de distribuir y propagar los libros de todo este Continente. ¿Qué le parece a usted? ¿Daría su apoyo a una empresa de esta índole?

—Sí; creo que conviene intentar un gran centro editorial en Madrid, a la manera de la "Maison du Livre", de París. De realizarse esta iniciativa seriamente y no con fines raciales, sentimentales, etc., la "Editorial Babel" daría su apoyo en todo sentido.

—Por último: ¿Le satisface la idea de la próxima Exposición en Madrid?

—Sí; y un anticipo de ella es la que por mi iniciativa se ha realizado el último verano en Mar del Plata. A pesar de haberse organizado rápidamente, se consiguió un buen efecto de conjunto, un abundante despliegue de fuerzas: la asistencia unánime de todas las casas editoras. Ha sido como la maniobra previa de esa gran batalla que tendrá por escenario Madrid en Noviembre próximo.

GUILLERMO DE TORRE.

Cuarta plana:

E. GIMÉNEZ CABALLERO

12.203 Kms. literatura

"LA ETAPA ITALIANA"

LOS PERIÓDICOS LITERARIOS

La próxima reunión en París

La idea de nuestro Director de celebrar en París un Congreso de la Prensa literaria toma cada día más fuerza de realidad. Aunque todavía no se le ha dado carácter oficial y público, los periódicos extranjeros hablan—con gran entusiasmo—del próximo Congreso y de la importancia que puede tener para la Prensa literaria del mundo.

El último número de la "Fiera Literaria" publica un artículo—"Por un congreso de la prensa literaria"—de efusiva adhesión al proyecto. Muy justamente, hace notar el colega la necesidad de la reunión, en la cual han de plantearse problemas de mucho interés, no sólo para la Prensa especializada, sino para la literatura en general. El periódico literario es un hecho evidente de nuestra época. Cada día surgen en diferentes países nuevos periódicos de información literaria. Este indicio afianza más la idea de la necesidad de un Congreso, donde, además de buscarse la imprescindible solidaridad, se estudien los problemas comunes, los problemas de orden especial—que afectan a toda la Prensa literaria.

La "Fiera Literaria" dice que el Congreso se celebrará en París, en el próximo mes de Octubre. Y anuncia, además, que el Congreso de 1929 se celebrará en Roma, y el sucesivo—1930—, en Madrid.

Según nuestro querido colega, el programa-manifiesto será publicado a la vez por "Les Nouvelles littéraires", la "Fiera Literaria" y LA GACETA LITERARIA, tan pronto como se apruebe el texto, de cuya redacción ha sido encargado E. Giménez Caballero.

En "La Publicitat", de Barcelona, Tomás García publica un artículo glorioso la idea del Congreso. Y al mismo tiempo, expone la conveniencia de que Cataluña tome también parte en la próxima reunión de París.

Procuraremos, en números sucesivos, informar ampliamente a nuestros lectores de los trabajos preliminares de este interesante Congreso de la Prensa literaria.

LA LIBRERÍA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos.

José Ortega y Gasset

El ilustre escritor está de nuevo—por los monótonos caminos del mar—con la proa hacia América. Toda la gente que aquí en España tiene lazos de relación con la Inteligencia, sigue al viajero—a distancia—, esperando unir la devoción de su aplauso a las gentes de América, esperando — en definitiva — presenciar — también a distancia — ese gran suceso intelectual que Ortega y Gasset promoverá en los medios culturales de América.

Todos esperamos la fruición del triunfo. Sabemos que la fiesta de su viaje tiene las mayores garantías de éxito, y nos regocija esa misma seguridad de las garantías. Efectivamente, ningún viajero hacia aquellos países—tan visitados por personalidades europeas—ha llevado, para seguridad, un prestigio tan grande, tan eficaz y tan auténtico como el que lleva Ortega y Gasset.

Su anterior visita a la Argentina ya constituyó para el público de aquel país la revelación de una mentalidad excepcional que comenzaba a perfilarse. Desde entonces, América y el escritor han cambiado mucho. (Han cambiado mucho América y el mundo, el escritor y todos los escritores.) En esos años—pocos, pero



intensos—parece como si el mundo ha nacido de nuevo de una cerrada nebulosa. Y en esta recreación hay un perfil de acusada presencia: las juventudes.

Ortega y Gasset se encontrará en América—ahora—con esto que no había antes: con juventudes. Es decir, con ardor, con pasión, con tumulto de juventudes. Coro difícil. Pero Ortega no va a conquistarlas. Las tiene ya conquistadas. Precisamente él ha seguido—con la pluma, servicial a su tiempo—todas las peripecias iniciales de esas juventudes. Y esto ha originado una fraternidad entre el pensamiento y la materia, entre el filósofo y las juventudes. Cuando Ortega y Gasset hable—en América—del insistentemente tema de nuestro tiempo, las juventudes se sentirán a cada momento aludidas, y a cada momento gozosas de encontrar a un hombre que las afirme y las ensalce. Que nada halaga tanto a la juventud—por lo mismo que suele ser plana—que encontrar la concavidad de un eco donde resuenen—ampliadas—sus propias inquietudes.

Por encima del rito oficial, a Ortega y Gasset le espera en América el público más codiciado por un filósofo: la juventud. Y Ortega, que sabe, como ninguno, seducirla, y la juventud, que sabe, cuando llega el momento, entregarse, constituirán, seguramente — maestro y discípulos — términos de la clásica filosofía, lo más significativo del viaje: lo que éste tenga de enseñanza, de siembra, de porvenir.

Ortega y Gasset dará, primeramente en Buenos Aires, diversas clases de conferencias en la Sociedad de Amigos del Arte, en la Universidad y en otros centros de cultura. Después prolongará su viaje a Chile, y acaso al regreso visite el Uruguay.

Nosotros—desde la cubierta de nuestra nave literaria—agitamos los júbilos de la despedida. Y esperamos recibir — pronto — los primeros aplausos del éxito. El triunfo de Ortega y Gasset será, en cierto modo, el triunfo de la España nueva que nosotros—de continuo—afirmamos.

LOS RAIDS LITERARIOS

CON RUMBO A AMÉRICA

Lorenzo Luzuriaga

La Unión Ibero-Americana patrocina el viaje de uno de sus más activos impulsores: Lorenzo Luzuriaga, confeccionador del órgano oficial de la meritosa institución: "Revista de las Españas".

Luzuriaga, director de la "Revista de Pedagogía", oficial del Ministerio de Estado en Relaciones culturales, inspector de Primera enseñanza, redactor de "El Sol", es uno de los valores más reconocidos de la nueva España intelectual. Incluido siempre en toda empresa de cultura, Luzuriaga está—desde hace mucho tiempo—en las primeras filas de combate. Desde su alto puesto pedagógico, él está impulsando—con ahínco de vasco—las modernas tendencias de la enseñanza. Discípulo—como otros muchos—del gran Giner de los Ríos, él realiza en el campo difícil de la pedagogía una continua tarea de renovación, de modernización. Los efectos de ella se sentirán con el tiempo. Después de todo, sus campañas no se las lleva el viento. Aunque lentamente, las enseñanzas de Giner de los Ríos van triunfando.

Luzuriaga ha cambiado—en su excursión—de meridiano. Ha preferido el Centro al Sur. Ha preferido extender sus conferencias y sus visitas a los países centroamericanos, menos atendidos culturalmente, menos solicitados por los conferenciantes. La Unión Ibero-Americana ha hecho muy bien con ello. Después del viaje de Díez-Canedo y Olariaga a la Argentina y a Chile, ha hecho muy bien mandando un representante a esas pequeñas repúblicas del Centro, desviadas de la ruta de los grandes conferenciantes.

Luzuriaga hará en esos países una labor sumamente útil. Ofrecerá a sus auditores un detallado examen del estado actual de la pedagogía. Nadie tan capacitado para esta empresa — primaria y necesaria — de exponer los nuevos procedimientos, los nuevos cauces por donde marcha la enseñanza.

Además de esto—y acaso por esto mismo: por su modernidad—, Luzuriaga es un hombre que ve con simpatía nuestro joven movimiento literario. LA GACETA ha convidado con él en proximidad de redacciones—en la Unión—y todos nosotros estimamos vivamente su amistad. Tal vez a su regreso las relaciones de Luzuriaga con nosotros se vinculen aún más por lazos de comunes empresas.

Hoy, acompañamos a nuestro amigo en sus éxitos por América. Más tarde, esperamos tenerle de nuevo en convivencia próxima de afectos y de consejera amistad.

Américo Castro

Castro es uno de los profesores que más reparten sus enseñanzas por las Universidades extranjeras. Tiene—en todas ellas—un alto y merecido prestigio. Américo Castro es uno de los catedráticos de más valor que posee nuestra Universidad. Su activa intervención en el Centro de Estudios Históricos acredita su gran talento de profesor y de organizador.

Raro es el año que Castro no sale de España, llamado por alguna institución de cultura, a explicar varios cursos. Ahora mismo está realizando un amplio raid por las Antillas. Las etapas de su viaje son: Puerto Rico, Cuba, Méjico, New York.

Explica—en estos países—cursillos de literatura, de historia, de filología...

En una carta que dirige a Giménez Caballero, entre otras cosas que no nos atrevemos a transcribir, dice, refiriéndose a Puerto Rico: "La isla es verde. En ella clavarán unos cocoteros, movidos por una brisa salvadora. De otro modo, sería morir de calor. Hay un constante aire de verbena a toda hora del día y de la noche. Se anda medio en cueros. Y de pronto le salen a usted hablando inglés. Imagínese a doña Celipa, en Santa Engracia, soltando un "How are you". Este absurdo necesita un poco de joven literatura."

Pero a pesar de estos absurdos, la Universidad de Puerto Rico realiza desde sus cátedras una gran labor hispanista: por ellas pasan—como Américo Castro ahora—todos nuestros más valiosos profesores.

Gerardo Diego

El poeta Gerardo Diego ha marchado a Buenos Aires. Aprovechando las vacaciones en su cátedra de Literatura del Instituto Jovellanos, de Gijón. Aprovechando—también—la desaparición de sus revistas "Carmen" y "Lola"—tan mal avenidas con nosotros—, Gerardo Diego ha emprendido una excursión por la Argentina.



Ultimamente, a su paso por Madrid, el poeta fué despedido por sus amigos íntimos con un fraternal almuerzo. Asistieron Salinas, Dámaso Alonso, Fernández Almagro, Guillén, Chabás, etc.

Gerardo Diego ha ido a Buenos Aires en calidad de turista, si cabe en un poeta ir de simple turista. Lleva, sobre todo, la curiosidad de conocer el ambiente literario de aquel país y ponerse en contacto con sus escritores.

Acaso—si tiene ocasión—dé unas cuantas conferencias sobre literatura española.

Deseamos al poeta Gerardo Diego que su excursión por América le sea grata y provechosa.

A. Valbuena y Prat

Valbuena y Prat, joven profesor de la Universidad de La Laguna, ha salido también de España hacia Puerto Rico. Va propuesto por la Junta de Ampliación de Estudios, mediante referencias de D. Ramón Menéndez Pidal, para dictar en la Universidad de Río Piedras un curso de Literatura española.

Valbuena y Prat, además de sus tareas universitarias, cultiva con acierto la literatura. Es, sobre todo, un erudito. Sus ediciones de los Autos Sacramentales de Calderón, los volúmenes de Mira de Mesquita y ahora—en las ediciones de Clásicos olvidados—el prólogo sobre Cúbito de Aragón, le han valido grandes elogios de la crítica y un puesto destacado entre los escritores dedicados a cuestiones de erudición.

El joven profesor lleva el propósito de publicar (en H. Holt. New-York) una Antología de la Poesía Española Contemporánea. Y además estudiará la poesía portorriqueña, a fin de darla a conocer en España a su regreso.

CAMIONES PARA GRAN TONELAJE, VOLQUETES AUTOMÁTICOS, CAMIONETAS PARA REPARTO

Transportes González

Concesionario de Correos Marítimos

Garage: Cortes, 731 y Cudeña, 222

Oficinas: Cerdeña, 224, Tel. 30-S. M.

BARCELONA

LIBRERÍA

DOMINGO RIBO

ESPECIALIZACION EN OBRAS CIENTÍFICAS E INDUSTRIALES

PELAYO, 46

BARCELONA

Taine: Siglo XIX

Fritz Strich: Siglo XX

Reciente aún el centenario de Taine—conferencias y polémicas de Souday y Thibaudet—, hemos releído—lectura y pasión—sus obras de crítica literaria. Taine, a distancia y en vías de superar el siglo XIX, se nos aparece como el crítico ansioso de unidad y de comprensión de los valores literarios. También Sainte Beuve. Junto a ellos, Brunetière es dogmático—dogmatismo, negación de la crítica—y Lemaître se nos muestra como un captador de anécdotas y habillitas.

Mas Taine tiene un pecado: el pecado del positivismo o la incapacidad de sumergirse en la realidad y salir luego con las pupilas maravilladas y henchidas de visiones esenciales.

El positivismo de Taine busca la comprensión de la obra literaria en lo que ella no es; desea llegar a ella, como ha dicho Ors, a través de la Sociología y de la Geografía.

¡Viaje largo y cansino, tras el cual estamos incapacitados para valoraciones y goces inmediatos!

En las manos de Taine la literatura se transformaba en Sociología y Geografía. Todo el siglo XIX está en él. Para el positivista, la Religión se diluía en Moral, y ésta en Historia de las costumbres. La Psicología en Fisiología. El positivista era un reductor del Universo. Nada en Taine menos comprensivo que la relación causal entre literatura y paisaje. Hoy el paisaje no explica una obra literaria, sino que en ésta hay paisajes virtuales. En Don Quijote, la Mancha. En Fausto, las selvas germanas.

Siglo XX. Fritz Strich, un joven profesor de la Universidad de Munich, ha publicado tres libros: "Deutsche Klassik und Romantik", "Deutsche Akademie—reden" y "Dichtung und Zivilisation" (1), libros de un gran aliento científico, en los que la ciencia literaria ha entrado en una fase adulta—superada la anécdota y la cita—y que son la concreción de un movimiento ideológico que tiene como órgano la revista "Die Dioskuren", en la que colaboran Croce, Strich (Walter y Fritz), Tönnies, Troeltsch.

Strich toma como fundamento de su ideología en investigación los conceptos de Wölfflin: clásico — lineal, perfecto; barroco — pictórico, imperfecto. Conceptos ambos despojados de anécdota, de sociología; conceptos immanentes en la obra de arte, derivados de la voluntad de estilo, cuya idea sólo nos muestra ya un deseo de explicación de la obra por sí misma.

Y partiendo de estos conceptos: Perfección e Infinitud, explica en su obra básica todo el desarrollo espiritual y literario de la generación germana de clásicos y románticos. Establece diferencias — buen modo de cazar esencialidades — entre el hombre romántico y clásico; estudia la voluntad de estilo, concepto renovador de la Estilística, en su lenguaje, en su rima.

Así, Goethe es perfecto; Novalis, es infinito.

JOSE FRANCISCO PASTOR.

(t) Meyer. Jessen / Verlag-München.

EPIGRAMAS AMERICANOS

Un libro de Díez-Canedo

Enrique Díez-Canedo, nuestro fino crítico — de teatros, de libros —, es también un excelente poeta. Ahora, a su regreso de América,



ha publicado—en Espasa-Calpe—un bello libro de Epigramas, donde toda la sutileza del escritor se halla condensada, esenciada.

En el número próximo nos ocuparemos de este curioso "diario de viaje" que Díez-Canedo ha dado a la publicidad.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.